

REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES É INDUSTRIA.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA, 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 45 rs. el trimestre y 52 al año.—En el EXTRANJERO, 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres Cabrera.—Se suscribe en Córdoba, casa del director económico, Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de San Juan, número 22.—Fuera, en las principales librerías.

LA ÚLTIMA PRINCESA DE LA CASA DE VALOIS.

(CONCLUSION.)

«La ciudad, dice el abad de Brantome, fué atacada y tomada de tal modo, con tal prontitud y alarma, que todo lo que pudo hacer esta desgraciada Reina, fué montar á la grupa de un caballo con un gentil hombre y huir precipitadamente; y haciendo de jornada doce leguas y al dia siguiente otras tantas, se salvó en la fortaleza mas respetable de Francia que es Carlat: allí cuando se creia mas segura, á causa de los manejos del Rey su hermano que era un Rey muy hábil é ingenioso si los hay, fué vendida por los habitantes del pais y los de la plaza; pues habiendo salido fuera de los muros sin ningun recelo, al regresar á la fortaleza cayó prisionera á manos del Marqués de Canillac, gobernador de Auvernia, y fué conducida al castillo de Usson, plaza de armas tambien fuertísima verdaderamente inespugnable, que el bueno y astuto rey Luis XI habia hecho construir en tal sitio para hospedar á sus prisioneros; teniéndolos allí con mayor seguridad cien veces que en Loches, en el bosque de Vincennes y en Lusignan.»

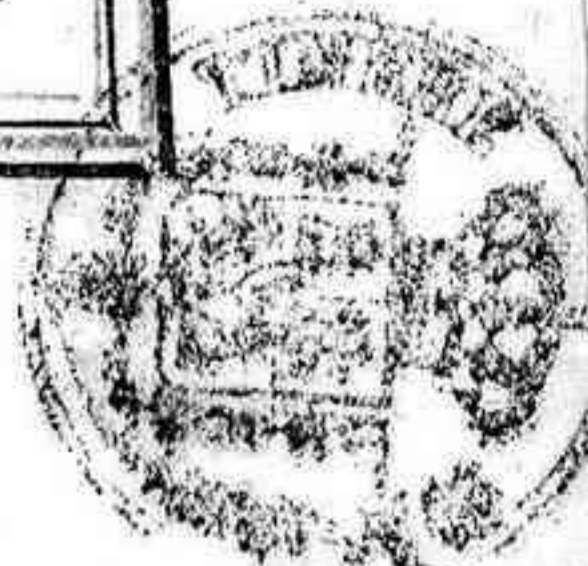
Compadecido el Marqués de Canillac, de la desgraciada princesa, sintió al fin por ella una pasión vio-

lenta. Margarita con su belleza y su talento supo sacar partido de este amor, y bien pronto en vez de ser una prisionera fué la señora del castillo y el Marqués su mas humilde esclavo. A tanto alcanzaban los atractivos de esta muger encantadora, de la cual ha dicho Brantome; «Que si ha habido alguna vez en el mundo una perfecta belleza, era la reina de Navarra.»

Requerida tenazmente para que consintiera en anular su matrimonio, accedió al fin en 1599 siendo ella misma la que comenzó los primeros procedimientos, por una demanda dirigida al Papa Clemente VIII.

En 1605 volvió á la corte de Francia, donde compró un palacio en el arrabal de Saint Germain, que reedificó casi del todo embelleciéndolo con magníficos jardines y obras de pintura y escultura de gran mérito. Allí fué donde tuvo su pequeña corte, y donde pasó el resto de sus dias, mezclando caprichosamente, segun dice Mazeray, los deleites con la devocion, el amor á las letras con el de la vanidad, la caridad cristiana con la injusticia.

Margarita de Valois falleció en Paris el 27 de Mayo de 1645. Su recuerdo vivirá siempre, porque dificilmente se encontrará en el catálogo de mugeres célebres una que pueda competir con ella en talento y hermosura. A una erudicion vastísima, reunia el don de la palabra en supremo grado, y tan familiar le era



su idioma nativo como el latin y el griego. En sus memorias, única obra que de ella comocemos, están espre-sados los sentimientos piadosos que abrigaba el magnánimo corazon de esta infeliz Princesa. Sus páginas son el grito de dolor que escababa su alma atribulada, y en vano buscareis en ellas una sola frase que revele las torpes pasiones de la envidia y la venganza. Allí se admira toda la fé, todo el ardiente amor que por la religion del Crucificado atesoraba esta mujersublime. ¿Qué importa que algunos de sus hechos estén en contradiccion con sus palabras? ¿Los acontecimientos no nos arrastran á veces á ejecutar lo contrario de lo que pensamos? Ninguno de los escritores que tan severamente han juzgado á esta desgraciada Princesa, tendrian quizá un alma tan grande, tan noble como la suya; empero, colocados á menos altura que ella, habrán podido ocultar sus debilidades, sus crímenes tal vez, á los ojos del mundo y esto les dá osadia bastante para dirigir contra una débil mujer sus envenados tiros. Este solo ejemplo basta y sobra para demostrarnos, las mezquinas pasiones que han ajitado siempre al corazon humano.

JOSÉ LAMARQUE
DE NOVOA.

Sevilla Agosto de 1860

ODA.

A LA INVENCION DE LA PÓLVORA.

Leída por el autor en sesion pública de la Academia de ciencias y literatura del Liceo de Granada; é impresa en el Eco de Occidente del 7 de Enero de 1855. (1)

Eterna maldiccion al primer hombre
Que al arte diera y la cobarde astucia
Lo que al valor y esfuerzo fué negado:
Nunca, nunca naciera.

(MARTINEZ DE LA ROSA, Poema
de Zaragoza.)

No sé si fué furor de la fortuna
O fué de alto cielo

(1) No es el ánimo del autor afirmar ni combatir la opinion que han seguido diferentes escri-

Don y merced: mas no: la airada mano
De Jehová soberano.

Para mas castigar al bajo suelo
Y aumentar sus dolencias y amargura
En noche melancólica y oscura
Sumido el orbe en triste parasismo,
¡O Bacon! te arrojó del negro abismo (1)

Y apenas respirastes
Se oyó un gemido en derredor: la tierra
Se estremeció agitada
Hasta su hondo cimiento
Por terrífico esfuerzo contrastada,
Y en la escabrosa sierra
La firme roca conmoviera el viento,
Y el mundo parecia
Que ya tocaba á su postrero dia.

Que á si el albor primero
De tu existencia, por do quier llevaba
De tu infausto poder el fruto aciago;
Que no á Esculapio ó Newton saludaba
Con graciosa sonrisa ó dulce halago
En su esmaltado rocicler la aurora;
Ni el grato aliento de la hermosa Flora

tores, de que el descubrimiento de la pólvora ha sido mas nocivo que provechoso á la sociedad. Una inspiracion poética es hija del entusiasmo, del delirio, ó como dice La Harpe, del desvario de un alma entregada ó abandonada á los sentimientos que escitan en ella la conmocion ligera de los sentidos; y como este desvario ó esta conmocion han tenido su orijen en varias escenas y trastornos, causados por la inflamacion de la pólvora de que fué testigo en la guerra de la Independencia, no ha podido menos de producir sus versos con todo el espanto de que se vio poseida su poética imaginacion.

No desconoce empero que la pólvora aplicada á diferentes operaciones mecánicas, ha producido ventajas á la sociedad como otros descubrimientos correspondientes á la fisica; cuya celebridad y aplausos deja á otras plumas mas acordadas que la suya, y á otros ingenios que consideren esta invencion bajo otro punto de vista mas lisongero y apacible..

(1) Aunque en la presente composicion se há considerado al Franciscano Inglés Rogerio Bacon que existió por los años de 1256 y que llamaron el doctor admirable, como al inventor de la pólvora segun el testimonio de diferentes autores, ha sido solo con el objeto de significar con su nombre el de su verdadero descubridor desconocido hasta el dia; por lo que podrá recibirse como un signo puramente simbólico, á que cada uno tributará la atencion y consideracion que se merece.

Diego Ufando dice que la pólvora la inventó, sirviéndose de ella contra los tártaros en China, el Rey Vitey por los años 85 de Cristo. Está demostrado que los Arabes la usaron en España un siglo antes de la era arriba citada y que no se tuvo conocimiento de ella en Inglaterra hasta el año de 1256, ni se aplicó á la Artilleria en Francia hasta el de 1338.

Embalsamando el aire prodigaba;
Ni al sábio Guttemberg que al pensamiento
Contuvo en su carrera:
Ni el aura placentera
Blandamente impelia

La voladora Nave á la ribera,
Cuando un mundo á otro mundo descubria
El sublime Colon, que en cifras de oro
Brilla su nombre en el cenit divino,
De Fernando é Isabel digno tesoro,
Que tanto bien le prodigó el destino
Y por siempre su estirpe conservara,
Si agena envidia y de su gloria avara
No vertiera el veneno
En su apacible y delicioso seno.

En tu natal el ódio y los rencores
Con espantoso parabien se unieron,
Y contigo nacieron
Nuevos mónstruos y horrores:
¿Qué númen te inspiró? ¿De dó tomaste
De ardor infando lleno
El rayo destructor, la fuerza, el trueno
Con que ufano formaste
La union que dilatada

Por débil chispa es en volcan mudada?
¿Cuál el rey de la Elide que los rayos
Quiso imitar de Júpiter tonante,
Trepaste acaso á la region del fuego,
Y un destello de luz te bastó solo
Para que el mundo ardiera, (1)
Y descendiendo luego
Por la celeste esfera,
En el altivo polo

Del huracan el hórrido bramido
Para mayor espanto has elegido?

No: que el seno rasgastes dó encerraba
La virgen tierra la sustancia activa
Que en pálido fulgor se disipaba;
Y unida al polvo ya en cristal trocado
A su fuerza impulsiva

Ningun impulso ó fuerza ha superado:
¿Qué faltó cuando al Orbe la mostraste?
¿Faltó invencion, aplicacion, destino?
Pues bien, nació Anebren (2) y en pos vinieron
Mil y mil que á las artes la aplicaron
Y que su inmensa latitud midieron
Cuando con ella el mundo trastornaron.

(1) *Salmono Rey de la Elide para lograr los honores divinos, quiso imitar los truenos y los Rayos de Júpiter.*

(2) *Por los años de 1300, Anebren, monge de Triburgo, y segun otros, Berthod Sehrvartz, manifestó por algunos descubrimientos los efectos de la inflamacion de la pólvora, aplicándola á diferentes usos mecánicos, y á la Artilleria.*

Altivo, airoso, en bélicas legiones
Marcha á la lid el inclito guerrero
Blandiendo el asta, y el luciente acero
Esgrimiendo atrevido:

El férreo peto cual cristal bruñido
Dó el rutilante Febo centellea
El pecho cobre, y en su casco ondea
De beligeras plumas

El lucido penacho en mil colores
Emulando á las aves y á las flores;
Y el airoso trotero bate ufano
Con suelta y libre mano
Y pié seguro el suelo,

Y sacudiendo la crinada frente
Tasca el freno impaciente
En su ardoroso anhelo,
Cuando el eco aguerrido

Del sonoro clarin hiere su oido:
Y parte; y vuela; y gira:
Sangre y furor respira:

Impávido el intrépido ginete
Salva la valla, el foso y la espesura
De lanzas mil unidas y apiñadas
A su pecho acestadas,
Y al contrario acomete:

¿Mas ay! tente infeliz: ¿A dó caminas
Por tu denuedo y tu valor llevado?
Tente: que ya tu esfuerzo y noble brio
En vano el triunfo y lauro te asegura;
En tu arrogancia y tu poder fiado;
No llegues dó la mano de un impío
El funesto esterminio te asegura:
Que ya escucho el bramar de cien cañones
Y yá la tierra conmovese mira
Bajo tu incierta planta.

¿De qué sirven los fuertes escuadrones
Cuando el preñado suelo se levanta
O cuando el hierro ó plomo envuelto en humo,
Arrojados tal vez por débil mano
Hiere al robusto Atleta y animoso
Que de su ardor insano
Baja el Erevo oscuro y silencioso?

¿Que son ¡ay triste los alzados muros,
Los altos torreones, y el asiento
De la pesada mole dó seguros
Con denodado aliento
De mavorte los hijos reposaban?
¿En su fuerte recinto se encontraban
Exentos del faror y la ruina
Que envuelta en fuego tu invencion fulmina?

Nó; que Navarro los domó (1) y osado

(4) *La mina con pólvora. la inventó y empezó á usar á fines de 1503, Pedro Navarro, uno de los mas célebres capitanes Españoles, en el castillo del Ttuebo cerca de Nápoles; el cual se ha-*

En cubierto artificio fué el primero
Que supo denodado
Por oculto sendero
Astuto minador, el ancha via
Abrir en los robustos torreones
Cuando al cielo subia
El pesado fragmento entre humo y llama,
Cual recia tempestad al cielo inflama
Entre el rugir de airados aquilones,
De las inmensas masas ya fué en vano
El choque impetuoso; y ya el acero
Mal sustentaba la indecisa mano
Del inerme guerrero:
En máquinas de bronce se trocaron
Los pesados arietes: y las flechas
En pedazos deshechas,
Por los huecos mosquetes se arrojaron
Y el órden, y la marcha ó movimiento
Nueva doctrina y leyes recibia,
Ocupando el lugar del ardimiento
Que al ánimo impelia
Yerta inaccion, ó racionio elado
Que el belicoso esfuerzo ha disipado:
Pues no fué un don benéfico ofrecido
En la inflamante pólvora la guerra
Ni el estrago y la sangre ha contenido;
La incertidumbre al animoso aterra,
Y el altivo guerrero
No diestro ya en la lid como solia,
Sin esgrimir el cortador acero
En que su timidez ya no confia,
Cede en la lucha, y su existencia guarda
Que el estrépito solo, le acobarda. (1)

¿Y este es un bien á su inventor debido?

llaba situado sobre una roca rodeada de las aguas del mar, por lo cual se le habia tenido siempre por inespugnable.

(1) Dice un conocido escritor para encomiar lo útil que ha sido á la humanidad la aplicacion de la pólvora á la guerra. «A todos llega el trueno á rarísimos el rayo: Frecuentemente redimen del daño con el sonido, porque aterrada la guardacion, antes de menoscabarse considerablemente piensa en la entrega, y se evitan asi innumerables muertes de sitiados y sitiadores».

En efecto, si debe tenerse por un bien la pusilanimidad y el desacierto que lleva á la sumision no hay duda de que nuestro gran apologista habla como un oráculo; pues el mejor medio de evitar la efusion de sangre, seria siempre el ceder y entregarse cobardemente al enemigo. Empero si el Militar ha de marchar al campo del honor impulsado por aquel esfuerzo bélico que debe conducirle en su noble profesion seria en extremo vergonzoso considerar como un bien producido por la inflamacion de la pólvora el abatimiento que deja en el abandono mas ominoso, y en la orfandad mas lamentable los objetos mas caros al hombre social, con el olvido de sus mas sagrados deberes y juramentos.

Y á los que le siguieron y adoptaron,
Sucumbir del cañon al estampido
Por qué inermes temblaron? (1)
¿Y á tal degradacion flaqueza y mengua
Osan llamar un bien? ¡miseros! ¿donde
Tal doctrina encontrasteis, ni quien pudo
De tanto honor y de valor desnudo,
Dictar con torpe lengua
Máxima tan absurda y animosa?
Mas vale muerte honrosa
Que existir por temor á otro rendido,
Y entre pesados hierros oprimido.

No así dó se elevó la noble insignia
Del deber y lealtad; ó dó brillara
Aun el reflejo del poder perdido,
Que la ruina y la muerte no evitara
Y mas sintió el estrago que el rugido.
Dilo tu, Cesaréa. ¿Por ventura
Cuando el corso asaltó tu débil muro
En porfiada guerra fiera y dura,
El bravo Aragonés no rompió airado
Menos fuerte que osado
Con ánimo seguro
Las airosas legiones
Que ufanas tremolaban sus pendones?
¿Y á par de ellas tambien no parecia?
¿Y á torrentes la sangre no corria?

Y tú inmenso oceano
¿No enrojeciste tus soberbias ondas
Cuando el esfuerzo Hispano
Se mostró en trasfaltar contra el Britano?
Que no bastaba al ódio y los rencores
Combatir los furiosos elementos,
Ni lidiar con las olas y los vientos,

(1) Esta proposicion de ningun modo se refiere á individuo alguno en particular de los que han abrazado y seguido la gloriosa carrera de las armas: solo hace relacion á la masa en general en el sistema adoptado despues de la aplicacion y uso de la pólvora; en la guerra se ha visto en repetidas ocasiones, y siempre que ha brillado el verdadero entusiasmo la lealtad y el honor, que lejos de acobardar, como algunos suponen el estruendo de la Artilleria, y el silvido de los proyectiles, estos mismos han aumentado el ardor de los combatientes: en cuyo caso, no solo no ha disminuido la efusion de sangre, sino que ha servido para aumentar la mortandad, los estragos y la ruina, como medio mas fácil, de segura, y pronta aplicacion, y de resultados mas violentos é irresistibles.

La lamentable catástrofe acaecida en las aguas de Algeciras á principios del presente siglo con la instantánea voladura de los dos hermosos Navios de tres puentes S. Carlos, y S. Hermenegildo, de cuyas numerosas tripulaciones no pudieron salvarse sino muy pocos, es una prueba incontestable de esta verdad.

Y aumentar pretendieron sus furoros,
Y en la pólvora hallaron
El seguro esterminio á que aspiraron.

Y no en la antigüedad desaparecían
Por el contacto débil
De un átomo de fuego,
El pesado Bajel que hasta el abismo
De los añosos mares descendía,
Tocando sus arenas,
Mientras que en presto vuelo
Hombres, velas y antenas
Subían hasta el cielo,
Y en trozos mil bajaban
Y sobre el alba espuma fluctuaban;
Ni al solo cosentir de aleve mano
El plomo destructor cual rayo ardiente,
Devoraba inclemente
Al guerrero esforzado y animoso
Que nunca brazo á brazo, ó lanza á lanza,
Trofeo á la pujanza
Llegara á ser de su enemigo odioso.

¡Y cuanto padecer, y cuantos males
De profundo dolor y honda memoria,
Legastes á los míseros mortales
Que hacinará en sus páginas la historia!
Que el bien que ofrecer pudo
Ora rompiendo la erizada roca,
O taladrando el monte áspero y rudo,
Ora mísera herida
Dando al venado en su veloz corrida,
O al águila altanera
Cuando se mece en la dorada esfera,
El vértigo del mal ¡ay! no bastara
A disipar que por dó quier sembrara;
Dó quier sangre y horror: dó quier la ira...
Mas ¡ay Musa no mas! que ya mi cuento
Se ha trocado en lamento,
Y mi Musa suspira
Y se destempla mi cansada lira.

Cesa: cesa. ¡Mas ay que ruge el viento!
Y al horrible bramido se estremece
La débil tierra, y de su ardiente seno
El volcan destructor despide y crece
Y el herir mugidor, rápido sube
Hasta la oscura nube,
Que al furor se enrojece
Y al soplo impetuoso desaparece.

¿Eres tú acaso que del hondo abismo
Del Etna bullidor, envuelto en fuego
Del negro manto de la parca ornado,
De ciprés coronado
Vuelves—Bacon á recibir gozoso
El galardón horrible y ominoso
A tu invención debido,
Para tornarte luego

Dejando al Orbe en nuevo mal sumido?
Detente impura sombra
Y descende otra vez: el mundo entero
A tu aspecto enmudece,
Y al oír tu gemir bárbaro y fiero
Exánime y pasmado desfallece:
Desciende pues; y ¡oh! nunca te abortara
La infausta suerte en nuestro mal avara.

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

EL AHORRO.

(CONCLUSION.)

Pero el atraso de las ciencias sociales no permitía regularizar tales esfuerzos: dejaba al individuo luchando aislado con los inconvenientes que por todas partes se oponían á su paso: y ya vencedor en la porfía, ya vencido y anonadado por ellos, siempre quedaban ineficaces para la multitud; pues de conatos aislados, solo pueden alcanzarse resultados aislados también y de poca influencia para efectuar un cambio trascendental y profundo. La previsión, el ahorro no habían recibido, pues, el impulso constante y enérgico que nace de muchas voluntades unidas colectivamente para lograr el fin apetecido de todos. Era preciso que el tiempo con una larga serie de años, que son los maestros lentos, pero seguros de la humanidad, pues apoyan su doctrina en el conocimiento y la experiencia de lo pasado, viniese en auxilio de tantas aspiraciones individuales, formando una nueva ciencia capaz de metodizar, dirigir y regular sobre bases ciertas la previsión del hombre y de las naciones por su suerte futura. Esta nueva ciencia es la Economía Política, estudiada y perfeccionada por las capacidades más eminentes: ella enseña las leyes en virtud de las cuales se verifica la producción, la distribución, los cambios y el consumo: nos indica los medios que debemos adoptar y seguir según la índole especial de los pueblos para extender

y consolidar la riqueza pública: nos señala los manantiales de esta misma riqueza y los escollos en que fracasaron la prosperidad y opulencia de otros países y aun del nuestro, pues fijando la atención en la España de Felipe IV y en la de Carlos II, teniendo presentes los fundamentos de esta ciencia, no podemos menos de admirarnos al ver comprobadas por ella las causas de su precipitada ruina en tan corto espacio. Mas la Economía Política, como todo lo que trae el sello de la novedad, encontró al presentarse en el mundo de las ideas, que tenía que combatir las antiguas preocupaciones, tenaces al fin como errores que parecen haberse sancionados por los siglos; pero las combatió y venció. Innumerables fueron las objeciones presentadas para desacreditarla, solamente lograron demostrar y esclarecer aun mas todavía su importancia. Y no se crea que ella es útil únicamente á los que rigen los destinos de las naciones, no: el simple particular en el pequeño círculo de sus negociaciones y empresas puede reportar notables bienes de los documentos y principios sobre que se funda. Ella, en fin, ha enseñado la imponderable utilidad de la asociación: Inglaterra, Francia, Alemania, estudiándola con ardor se han elevado á una prosperidad extraordinaria y han sabido y han podido confirmar en el terreno de la práctica, lo que solo se juzgaba como teorías, bellas si se quiere, pero irrealizables en su mayor parte. De aquí las Cajas de Ahorros, las Compañías de Seguros Mútuos, los Bancos Nacionales, Fabriles y Agrícolas, los Montes Pios y tantas otras benéficas instituciones, que no son sino distintas formas de un mismo pensamiento: el ahorro erigido en capital por medio de acertadas operaciones: la prevision de lo porvenir metodizada y asegurada por la sociedad: el triunfo, en fin del trabajo asiduo sobre la escasez y penuria.

Ahora bien; muchos estrañan, en vista de tan útiles resultados, que en nuestra peninsula sea tan corto el número de

sociedades de este género y por consiguiente el de los individuos ó familias inscriptas en ellas. Nosotros lo sentimos; pero en ningun modo lo estrañamos: es mas, creemos que asi puede ser por ahora y solamente por ahora. Pedir otra cosa, es desconocer las circunstancias que nos rodean. Cuando la instruccion haya ido descendiendo gradualmente hasta las clases mas infimas; cuando cada cual pueda juzgar con acierto del carácter de estas Asociaciones y de las ventajas que á sus individuos proporciona, cuando el resultado de las liquidaciones lo demuestre aun mas satisfactoriamente, entonces podremos quejarnos si no es completo el buen éxito, que nos atrevemos á predecir hoy. Esa es la causa de que háyamos dicho por ahora, y solo por ahora. Entretanto no desmayaremos en la tarea que nos hemos impuesto.

Mas no es el jornalero, el industrial el único que reporta beneficios; la clase media tan numerosa como desgraciada en su mayor parte, los reclama tambien, aun con mas motivos; pues teniendo necesidades mas multiplicadas, cuenta respectivamente con menos medios de satisfacerlas. Una enfermedad larga y costosa, la conscripcion de la milicia, la educacion y carrera de los hijos, suelen agotar aun antes de haber podido cubrir los gastos que ocasionan, el patrimonio de una familia y dejarla reducida á la pobreza: ¡cuánto seria su consuelo si por un moderado y constante ahorro, por una justa desconfianza de lo futuro, hubieran podido preveer y evitar ese funesto resultado! Y este medio salvador no es otro que el ahorro, acrecentado por el interés y por sucesivas y periódicas imposiciones, que sin traer consigo desastrosos gastos, reportan innumerables bienes.

El ahorro es, pues, la prevision de lo porvenir en lo presente, una promesa y una esperanza para los tiempos de adversidad, el pan de la viuda, la educacion de los hijos: es, en una palabra, un mérito y una recompensa. Para el filósofo

y el pensador, cada moneda que lo constituye, representa una privación aceptada en lo presente para remediar una necesidad futura, un trabajo, un cumplimiento de la ley que nos impone la laboriosidad como precio de nuestra subsistencia. Es una virtud, y como toda virtud, tiene su premio. Cualquiera que haya mejorado así su condición, poniéndose á cubierto de los azares de la vida, ese, no lo dudeis, ha echo una obra justa, religiosa y buena, y escuchará gozoso las bendiciones de sus hijos cuya felicidad habrá labrado su constancia.

NARCISO CAMPILLO.

LAS ÚLTIMAS LÁGRIMAS.

Mis párpados hoy abrasa
blanca perla de rocío
como gota que en estío
arroja la tempestad.

Es de un recuerdo pasado
la historia triste y sombría,
de un alma gastada y fría
dura memoria quizás.

Recuerdo de venturanza
que un mar ahogó entre sus nieblas,
dicha que tornó en tinieblas
de la desgracia el rigor.

Horas que hermosas cruzaron
como el sepulcro serenas,
glorias al pesar ajenas
que un desengaño mató.

Alma que rompió del alma
el lazo de amor profundo,
alma que acaso en el mundo
quiso mis glorias matar.

Tras de tí mi pensamiento
sigue veloz y sombrío
asi como corre el río
á sepultarse en el mar.

De la esfera de mi vida
astro fuiste refulgente
cuya luz fué lentamente,
quemando mi corazón.

Mas á quien niebla importuna
cubrió con su espeso manto

y con la hiel de mi llanto
sus rayos oscureció.

Porque buscar en la tierra
la dicha que el alma ansia
si siempre en su sombra impia
envuelve la luz del bien.

Si en sus mares procelosos
tristes los recuerdos vogan
y las venturas se ahogan
y los placeres también.

Adiós, vive muy dichosa
en tan lejanas regiones,
olvida las ilusiones
que te halagaron ayer.

Arroja tu sentimiento
como un recuerdo perdido
en el río del olvido
deja tu primera fé.

Sigue esa senda escabrosa
tumba de la flor del alma,
respira en plácida calma,
escúdate en tu virtud.

Los hijos del sufrimiento
siempre del mal tras la huella
si encuentran alguna estrella
deben hallarla sin luz.

Si alguna vez á tu mente
vienen antiguas ideas,
si alguna vez tu deseas,
ver el tiempo que pasó.

Al hallar la flor marchita
de un recuerdo moribundo
sabe que aunque está en el mundo
aquel recuerdo murió.

Si á tu apartado horizonte
y en las horas de contento
los ecos te lleva el viento
del arpa del trovador,

Vuelve el pecho indiferente
é indiferentes los ojos,
porque jamás los abrojos
se pueden trocar en flor.

Si en tu sueño mas hermoso
oyes acaso un gemido
y entre las sombras perdido
sientes un ay revolar,

Esconde el alma tranquila
bajo el manto mas profundo,
las lágrimas en el mundo
Corren sin mirarse ya.

Mas sí te atormenta un día
del pasado la memoria

y lloras la pobre historia
que tu desden escribió,
Desecha el amor mentido
que en tu corazon rehosa
y vé que ha vuelto la rosa
lozana á mirar al sol.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

ESTUDIOS LITERARIOS.

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

ARTICULO 3.º

Isabel, en el último acto, ha perdido su honra: causa inocente del crimen de D. Alvaro, puede exclamar con nuestro gran poeta Quintana:

¡Ay! Infeliz de la que nace hermosa.

Huyendo de sus raptores, que la abandonan cuando su hermano Juan Crespo se presenta en su defensa, vaga por el monte temiendo que amanezca la luz del día que ha de avergonzarla á sus propios ojos. Llega en su errante camino al árbol donde su padre está amarrado, se acerca, y Pedro Crespo le dice que lo desate. Isabel contesta:

No me atrevo; que si quitan
Los lazos que te aprisionan,
Una vez las manos mias,
No me atreveré, Señor,
A contarte mis desdichas,
A referirte mis penas;
Porque si una vez te miras
Con manos, y sin honor,
Me darán muerte tus iras.

Crespo exclama entonces:

Detente Isabel, detente,
No prosigas; que hay desdichas,
Que para contarlas, no
Es menester referirlas.

No obstante este mandato Isabel refiere á su padre todas sus desdichas, y cuando acaba desatándole, dice:

Aquestos lazos te quitan
Mis manos; alguno de ellos
Mi cuello infeliz oprima.
Tu hija soy, sin honra estoy
Y tú libre solicita

Con mi muerte tu alabanza,
Para que de tí se diga
Que por dar vida á tu honor
Diste la muerte á tu hija.

Son extraviados estos sentimientos de Isabel; ¡pero dichosa la sociedad en que se tiene una idea tan elevada del honor, que solo puede rescatarse al subido precio de la sangre de un hijo!

No derrama Pedro Crespo la de Isabel; al contrario, la consuela, y convenciéndola de que también hay nobleza en llevar con valor dentro del pecho el punzante aguijón de las penas, toma la vuelta de Zalamea. Cuando entra en las calles, el escribano le sale al encuentro, y le manifiesta que el concejo acaba de nombrarle alcalde, y que se le presenta una gran ocasión de administrar justicia en la persona del que haya herido á D. Alvaro, traído durante la pasada noche á la villa. Dios pone frente á frente á Pedro Crespo y al capitán.

Desde la calle, seguido del escribano y de otros labradores, Crespo se dirige al alojamiento de D. Alvaro; quédase solo con él, y, poniendo á un lado la vara de la justicia, le habla con prudencia y dignidad de su humilde, pero honrado nacimiento, de la virtud de Isabel, del agravio que se le ha hecho, y de que no hay otro medio de repararlo que casándose con ella. A sus justas súplicas, espresadas con generosidad y sentimiento, contesta D. Alvaro con vituperios y befas; mas cuando Crespo, revistiéndose de autoridad, trata de tomar venganza, que en esta ocasión se presenta con las austeras formas de la justicia, entonces tiembla, y pide el respeto de sus fueros de soldado. Así proceden siempre las malas pasiones; altaneras y erguidas si se creen potentes, se humillan y arrastran en el lodo cuando se ven vencidas y sujetas al castigo.

Pedro Crespo no vacila ni pierde su entereza: manda que con muchísimo respeto sea llevado el capitán á la cárcel, y que con el mismo respeto le echen un par de grillos y una cadena. Al separarse le dice:

Y aquí, para entre los dos,
Si hallo harto paño, en efeto,
Con muchísimo respeto
Os he de ahorcar, juro á Dios.

Preséntase á poco el general D. Lope de Figueroa en casa de su patron,

con el cual tiene el bellissimo diálogo siguiente:

D. LOPE.

Un soldado me alcanzó
Y me dijo en el camino...
—Que estoy perdido os confieso,
De cólera.

CRESPO.

Proseguid.

D. LOPE.

Que un alcaldillo de aquí
Al capitan tiene preso:—
Y ¡vive Dios! no he sentido
En toda aquesta jornada
Esta pierna escomulgada
Si no es hoy, que me ha impedido
El haber antes llegado
Donde el castigo le dé.
¡Vive Jesucristo, que
Al grande desvergonzado
A palos le he de matar!

CRESPO.

Pues habeis venido en valde,
Porque pienso que el alcalde
No se los dejará dar.

D. LOPE.

Pues dárselos sin que deje
Dárselos.

CRESPO.

Malo lo veo;
Ni que haya en el mundo creo
Quien tan mal os aconseje.
¿Sabeis porqué le prendí?

D. LOPE.

No; mas sea lo que fuere,
Justicia la parte espere
De mi; que tambien se yo
Degollar, si es necesario.

CRESPO.

Vos no debeis de alcanzar,
Señor, lo que en un lugar
Es un alcalde ordinario.

D. LOPE.

¿Será mas que un villanote?

CRESPO.

Un villanote será,
Que si cabezudo dá
En que ha de darle garrote,
Por Dios, se salga con ello.

D. LOPE.

No se saldrá tal, por Dios:
Y si por ventura vos,
Si sale ó no, quereis vello,
Decid donde vive ó no.

CRESPO.

Bien cerca vive de aquí.

D. LOPE.

Pues á decirme vení
Quién es el alcalde.

CRESPO.

Yo.

D. LOPE.

¡Vive Dios que si sospecho!...

CRESPO.

¡Vive Dios, como os lo he dicho!

D. LOPE.

Pues, Crespo, lo dicho dicho.

CRESPO.

Pues, Señor, lo hecho hecho

D. LOPE.

Yo por el preso he venido,
Y á castigar este esceso.

CRESPO.

Pues yo acá le tengo preso
Por lo que acá ha sucedido.

D. LOPE.

¿Vos sabeis que á servir pasa
Al rey, y soy su juez yo?

CRESPO.

¿Vos sabeis que me robó
A mi hija de mi casa?

D. LOPE.

¿Vos sabeis que mi valor
Dueño de esta casa ha sido?

CRESPO.

¿Vos sabeis como atrevido
Robó en un monte mi honor?

D. LOPE.

¿Vos sabeis cuanto os prefiere
El cargo que he gobernado?

CRESPO.

¿Vos sabeis que le he rogado
Con la paz y no la quiere?

D. LOPE.

Que os entráis es bien se arguya,
En otra jurisdiccion.

CRESPO.

El se me entró en mi opinion,
Sin ser jurisdiccion suya.

Esta escena no necesita de encarecimientos; basta leerla para admirarla.

D. Lope corre con sus soldados á la cárcel para salvar á D. Alvaro; Pedro Crespo con sus labradores se dispone á sostener su autoridad, cuando llega el rey D. Felipe II, que va á ceñirse en las sienes la corona de Portugal; enterado del caso manda que el alcalde entregue el preso á otro tribunal; Pedro Crespo enseña el cadáver de D. Alvaro, agarrotado en una silla de su prision. La mancha arrojada en su honor estaba vengada. Perdona el monarca al padre pundonoroso, y la

infeliz Isabel busca en los sombríos claustros de un convento, un consuelo á sus penas, que ya solo podia venirle del cielo.

Grande y provechosa enseñanza ofrece Calderon en el alcalde de Zalamea. «*La nobleza, dice el Sr. Hartzembusch, el pundonor y la rectitud se ven delicadamente retratados, el bien delineado carácter del labrador, pudiendo ser esta comedia la mejor demostracion de lo generalizada que se hallaba la honradez y la grandeza de los sentimientos en todas las clases del pais*» Estimándole en mucho la generacion que vive hoy en este suelo clásico de la hidalguia, dará una prueba evidente de que no han decaído en su pecho los nobles sentimientos de sus progenitores, y á la par tributarán un homenaje de respeto y admiracion al gran poeta que brilla, y brillará sin ocaso en el cielo literario, con los fulgores de un planeta de primera magnitud.

LUIS NAVARRO Y PORRAS.

EL PESCADOR.

ROMANCE 5.º

De un collado silencioso
mirad la cumbre desierta:
no la visten de verdura,
árboles, flores ni yerba,
ni las aves trinadoras
tienen sus nidos en ella;
mas le dan ruda guirnalda
toscas y silvestres peñas:
y en las misteriosas noches
la aduermen la mar que suena
los melancólicos ayes
que el viento arranca en la selva,
y la dulce y pura lumbre
de las tranquilas estrellas.
Religiosa y solitaria
santa cruz allí se eleva:
piedad y respeto inspira
á quien pasa y la contempla,
cual si al espíritu hablando
con hondo acento dijera:
«Soy el símbolo bendito
que hasta en la muerte consuela;
«el ángel soy de las tumbas;
«un sepulcro es el que huellas.»

¡Ay! de Tidenos infelice
el último sueño vela:
nace una flor á su sombra
sobre la sagrada tierra:
flor de pálidos colores
que el erguido tallo eleva,
cual si enviar á la altura
blandos perfumes quisiera.
Cuando el huracan la tronche
y la arranque la tormenta,
por el polvo en son doliente
girarán sus hojas secas;
pero volará á los cielos
su mas delicada esencia.
Pues que el espíritu y lodo
retrata en místico emblema,
¿será de la humana vida
esa flor la imagen cierta?
¡Oh suavísima esperanza,
consoladora creencia,
vencedora de la muerte
el alto gemido templas!
De Rafael y Maria
endulzas la amarga pena,
y en ambos viertes ahora
tu bálsamo que consuela.

Ya pasaron muchas lunas
lentamente por la esfera:
son esposos los amantes,
sola un alma los alienta,
y ven brillar bonancible
de su destino la estrella.
Mas á veces la memoria
tristemente les presenta,
el trueno y los huracanes
que roncamente pelean,
las amenazantes ondas
asaltando la ribera,
y el cadáver de Tidenos
destrozado entre las peñas.

Entonces con planta leve
cruzan apartada senda,
y hasta su sepulcro frio
piadosas plegarias llevan.
Allí la cruz del cristiano
abiertos brazos les muestra,
como brindando refugio,
cual si estrecharlos quisiera.
Y en este lugar si lloran,
sus lágrimas son serenas;
grata y benéfica lluvia
después que hulló la tormenta.
Y estremecidos se sienten
de un espíritu en presencia,
como si su mismo padre
invisible los oyera.

Ellos en su fé sencilla
le hablan, y escucharle piensan
en los suspiros lejanos
que forma el viento en la selva;
en los murmullos del agua,
sí lánguidamente suena:
y juzgan que en los espacios
su mirada los contempla.
¿Quién sabe? ¿Acaso las almas
no descienden á la tierra?
Y de las calladas tumbas
¿quién los misterios penetra?

FIN.

NARCISO CAMPILLO.

Sevilla.

Epopeya de los animales.

I.

Estractando datos de varios autores estrangeros, es nuestro intento regalar hoy á nuestros habituales y complacientes lectores, algunas breves páginas que me atrevo á calificar de interés, sinó en la forma, en el fondo al menos:—van á girar sobre un asunto que podemos calificar con propiedad: *Leyendas de zóologia fantástica*. Es una creencia generalizada, y por decirlo así una tradición nativa de los tiempos fabulosos, que los animales en los primitivos dias del mundo compartian pacíficamente entre si el imperio de la tierra. Que en la edad de oro los tigres jugaban con las ovejas, y sobre el verde césped del terrenal paraiso, leones y osos, formaban inofensivo cortejo al padre del género humano. Los ladridos del perro, el canto de las aves, el silbido de los reptiles, otra cosa no eran, mas que dialectos de esa lengua universal de las primitivas épocas que establece entre los seres una mancomunidad de reciprocidad, é ideas. Hablan los animales, y les responde el hombre. La poesia celebra esa fraternidad de todas las criaturas en la juventud primera de la tierra, y la ciencia antigua misma en su mas autorizado representante, el preclaro Aristóteles, admite en el hombre y el animal un misterioso parentesco; «facultades comunes, facultades vecinas, facultades análogas.»

En los tiempos anteriores al cristia-

nismo, como en la edad media, en las tradiciones religiosas, como en las poeticas y populares tradiciones, los seres inferiores que las misteriosas leyes de la Providencia colocaron al lado nuestro sobre esta tierra, aparecen con caracteres muy diferentes á los que les asigna la moderna ciencia.—Cual nosotros, viven de una vida inteligente y moral: en el paganismo desempeñan el papel de confidentes y amigos de los héroes y de los dioses; en las leyendas religiosas cristianas son los amigos y servidores de los santos. Los griegos y romanos, les prestan el espíritu profético; y llegan hasta divinizarlos los pueblos del Egipto. En fin, los hallamos dó quiera; en los monumentos artísticos, como en la literatura, formando á manera de un pueblo fantástico perteneciente á otro mundo, de una nueva creacion continuando de la suerte á través de los siglos una obra estraña en la cual la ciencia, la fantasia, y la tradicion, contribuyen de mancomun con su parte de error.

Como quiera que en lo pasado todas las cosas se tocan y enlazan será preciso que primeramente echemos siquiera una rápida ojeada sobre los tiempos ante-cristianos, á fin de hacer comprender en nuestra misma civilizacion, esa vasta epopeya en la cual figuran los silvestres huéspedes de los desiertos y de los bosques, los monstruos de la fábula, y los dragones de las leyendas: singular y estraña epopeya, por cierto, escrita por monges en el silencio del claustro, cantada por los bardos en medio del torbellino de la vida estrepitosa y mundanal, y esculpida por rusticos artistas sobre los capiteles de nuestras iglesias, y los pórticos de nuestras catedrales.—Lo repetimos; creemos que hay un verdadero interés en dar á conocer recorriendo las diferentes edades, esa historia estraña y variada; á enseñar el leon del desierto, los lobos de las célticas florestas, los cetáceos, los reptiles, las aves, figurando al lado del hombre cual inteligentes actores de un drama que se representa, así como los misterios de la edad media, sobre la tierra, en el Cielo, y dentro del infierno,

II.

En este capitulo trataremos de los animales en el mundo antiguo.—Desde los tiempos fabulosos hasta las mas brillantes épocas de la civilizacion greco-romana, las ciencias, basadas sobre la observacion posi-

tiva de los hechos quedan al parecer estacionarias. Solo, en toda la antigüedad Aristóteles, al estudiar la naturaleza se aplica en penetrar sus misterios; solo, el primero entre todos, describe con exactitud las costumbres de los animales, y los clasifica según las reglas de una especie de fisiología comparada, empero nadie le sigue en alas del genio que le eleva. La ciencia que él funda presintiendo la mayor parte de los grandes descubrimientos futuros, se encuentra como sofocada bajo las patrañas de la fábula. Sus comentadores, Eliano, Ctecias, y el mismo Plinio, admiten sin previo examen los hechos más extraordinarios. Los seres los más conocidos y los más fáciles de observar se convierten en asunto de las más extrañas leyendas. El mundo se encuentra enteramente transfigurado efecto de la ignorancia, y supersticiones populares; y como quiera que no carece de cierta lógica el error mismo, resulta de la ausencia de toda noción positiva que los sueños sustituyen en todas partes á la realidad, y se camina sin cesar de maravilla en maravilla. Rey de la creación, el hombre se humilla y rebaja á trueque de enaltecer á los animales dotándoles con sus mismos sentimientos, facultades, y pasiones: y no contento con haber metamorfoseado á los seres reales, inventa un ejambre de *seres* ideales, fantásticos; imposibles de *ser*, pero admitidos por cada cual como hechos irrecusables; por último, el polytheismo consagrando todos esos ensueños concede á su vez á los animales el espíritu profético,—el don de las misteriosas revelaciones, y como última locura llega al extremo de aberración de deificarlos.—Es menester que veamos de que manera las creencias populares, la poesía, y la filosofía misma los han, por decirlo así humanizado.

Según cierta tradición nacida del dogma de la metempsychosis, y connaturalizada en la Grecia por Pytágoras, y Tyméo, hacen la peregrina suposición de que los animales no son más que hombres transformados que conservan en su metamorfosis el recuerdo de su primitivo estado. Algunos filósofos les dan las tres almas: *el alma sensitiva, vegetal, y racional*, que corresponden á lo que más tarde se han denominado, la vida *orgánica, animal, é intelectual*. Plutarco escribió un libro tratando de probar que los animales tienen uso de razón.

Las revelaciones misteriosas de su instin-

to, siendo con frecuencia más seguras que las operaciones de nuestra inteligencia, tanto filósofos como poetas, los consideran como nuestros primeros maestros en las artes y la industria. La araña nos ha enseñado á tejér—las golondrinas á edificar—del ruiseñor aprendimos á cantar—instruidas como esos pájaros de garganta divina, en las leyes de la armonía, una chicharra gana el premio de la música en los juegos pythios. Los caballos de los Sybaritas sobresalen en las artes de recreo—sus amos los enseñaron á danzar, y aconteció teniendo que atacar en cierta ocasión á los Crotonianos, estos para animarse á la lucha tocaron flautas, á cuyos ecos los caballos enemigos lanzados á la carrera diz que se levantaron de manos dando en bailar derribando á los ginetes Sybaritas y por consiguiente haciéndoles perder la batalla. (4)

Hechos de éste género son muy numerosos entre los escritores de la antigüedad y los recuerdan con la más buena fé del mundo sin siquiera tomarse el trabajo de buscar su autenticidad. Muchos ejemplos de este jaéz y que han pasado por históricos podríamos citar, v. gr.:—El día en que Tarquino fué destronado, un perro celebró en alta voz en las calles de Roma la destitución de ese rey.—En el momento de ser asesinado Domiciano, dicen que una corneja optimista dijo en el capitolio, también en voz alta: «Bien está, todo vá bueno.»—Cuando Roma oprimida por Othón, y amenazada por Vitelio, presenció con pavor la estatua de la Victoria soltando de repente las riendas doradas de su Carro, se oyeron á los bueyes de la Etruria departiendo entre ellos sobre las desgracias del Imperio. Finalmente, bajo el consulado de Lépido y de Catulo, un gallo habló en la granja de Galerio, en el territorio de Arminium, y Plinio, al referir ese hecho, dice que es tanto más de notar por cuanto que no se encuentra otro ejemplo alguno de gallo que hablara.—Por un extraordinario privilegio de instinto sin duda he ahí que las bestias hablaban sin esfuerzo el lenguaje de los hombres,—esto es gracioso, mientras que el hombre no consigue sino por un especialísimo favor de los dioses á comprender y hablar la lengua de los animales,—así es que, en toda la antigüedad no hubo más

(4) Memoires de l' Académie des Inscriptions, t, v, p, 450.

que Tiresias, Ttélénus, Cassandra, Apolonio de Thyana, y Melampues, que hayan poseído tan maravillosa ciencia. Dice el historiador, embaucador que Apolonio la adquirió comiendo el corazón de un dragón de las Indias; que Melampus recibió sus primeras lecciones de unas culebras.

Hasta aquí vemos que en la *zoología fantástica* de la antigüedad todo se enlaza con una lógica severa.—La bestia posee las tres almas del hombre; posee, pues las mismas facultades, y como consecuencia natural de ese primer hecho abrigará las mismas pasiones.

Esta es la teoría de la antigüedad; por el contrario, la ciencia moderna,— porque si bien reconoce que bajo el punto de vista puramente físico, los instintos, y apetitos materiales del hombre, y del bruto ofrecen con frecuencia muchos puntos de contacto,—no transporta semejante analogía en el orden moral: admite, si, aunque sin poderla comprender ni menos explicar una diferencia profunda, y por decirlo así infinita;—no puede menos que sentir que el destello luminoso y divino que nos vivifica no ha llegado á albergarse en la bestia: y esto es lo que la antigüedad nunca comprendió. De todo lo espuesto podemos pues, sin empacho deducir,—que los animales en las convicciones de los antiguos se asimilan en un todo al hombre. Pues bien no satisfechos aun—inventan seres nuevos, y pueblan la creación de monstruos formados la mayor parte de partes discordantes empréstados á las especies más desemejantes.—Sin exageración podemos esclamar que «La antigüedad poseyó el amor de los monstruos.»—Casi siempre deja á un lado los tipos reales y vivientes para describir con preferencia los que no existen.—Los bosques, las montañas, el mar, los infiernos mismos están llenos de animales terribles, y repugnantes; como caballos alados, dragones,—los grifos de aguzado hocico, ave gigantesca de cuatro patas, cubierta de plumas rojas y armada de temibles garras de león; el *cataplebas* que de una mirada mata al más vigoroso guerrero; el *marticore*, que nos representa el historiador Ctecias armado de tres órdenes de dientes la piel color de sangre, los ojos verdes, con orejas de hombre, cuerpo de león, y una cola de escorpión de la cual despide como javalinas. Plinio habla de peces con cabeza de toro, y de caballos que salen cada día de las mares del Arabia para ir á pacer

en los campos. En el océano indico, ese mar de los prodigios, el lomo de las ballenas tiene una superficie de cuatro aranzadas, y las anguilas del Ganges treinta-codos de largo.

Monstruosos atunes, y toninas, se forman en masas compactas á fin de estorbar el pasaje á la flota de Alejandro, y las guardias pretorianas venían forzadas á sostener combates contra enormes serpientes marítimas, cuya sangre derramada tiñe las aguas en una superficie de treinta mil pasos. Los onocentáuros; los centauros, hipocentáuros, los sátiros, las syrenas, confundían con las formas del hombre, las del caballo, del mono, del venado, de los pájaros y de los peces. Las hijas de Phorcys, de que nos habla Eschile, hermanas de Cara de cysne, solo tienen para entrambas un ojo y un diente, y las Gorgonas poseen cabelleras de víboras. (1) —Todas las criaturas híbridas que acabamos de enumerar y otras que pasamos en silencio, según las fábulas forman en la antigüedad numerosas familias y se hallan dispersas sobre todos los puntos del globo. Otras había por el contrario que compuestas de miembros humanos añadidos á las formas bestiales son representadas por un solo individuo que muere sin reproducirse, ó bien que dan vida á monstruos de una naturaleza muy distinta: tal como la Chimera, hija de Erchidna, bella nymfa de la mitad superior del cuerpo, y horrible serpiente de la otra mitad, y aliándose á Typhon viento furioso y terrible dió á luz cuatro hijos; Othos, el perro de Geryon muerto por Hércules;—El can Cerbero, de cincuenta cabezas; y—La hydra de Lerna, de cien cabezas siempre reproduciéndose.

Único en medio de esos monstruos campea el ave Fénix, emblema del Sol, que se convertirá en la simbólica cristiana en emblema del Cristo y de la resurrección, es la que aparece con el carácter de la dulzura, de la benevolencia, y de la hermosura. Su existencia la atestiguan escritores de mucha autoridad de la antigüedad.

Como si no le bastase ya al polyteísmo haber hecho de los animales los confidentes de los dioses, concluye por colocar aquellos mismos en el rango de las divinidades. Roma rinde culto á las lan-

(1) Plinio, Historia natural., XI, II, 3.

gostas ó salta-montes. Los Fenicios, los Canancos, los Babilonios, llevan el fetiquismo al último grado: y los Egypcios apuran la supersticion. Esa tierra de las esfynges toma la mayor parte de sus emblemas religiosos del reino animal: divinizan los cuadrúpedos, á los reptiles, los pájaros, y confecciona con el auxilio de monstruos divinidades que adoran. A Anúbis le da cabeza de perro; á Osiris, de ave, á Isis una cabeza de vaca; á Júpiter Ammon una cabeza de carnero; á Saturno cabeza de cocodrilo; edifica templos y practica estanques para albergar esos dioses cuadrúpedos, plumíferos y cetáceos. En Melite se construyó una torre para alojar una serpiente con servidumbre como una persona real, y la mantenian con harina, leche y miel. Los Egypcios que continúan haciendo de las suyas llevan luto por perros, gatos, chacales y corderos.

Concluyamos este capitulo, en que acabamos de recorrer ligeramente á grandes rasgos las tradiciones antiguas que nos enteran de las primeras fuentes de esa *epopeya de los animales*—y en el siguiente entremos en la Edad Media, donde por supuesto vamos tambien á volver á encontrar bastantes fábulas, pero en cambio, al menos, presidirá en ellas una grande idea; la idea moral y religiosa dominará todas las aberraciones del entendimiento, y las locuras de la imaginacion.

III.

En uno de los mas singulares romances de los primitivos tiempos de la literatura, titulado creo, *Novela de Alejandro*, se lee que dicho héroe, queriendo averiguar lo que pasaba en el fondo del mar se hizo sumergir dentro de una enorme linterna alumbrada interiormente de varias lámparas, las cuales le permitieron examinar detalladamente las profundidades del abismo, no sin escitar la mayor sorpresa á los peces que se agruparon en derredor de su vehículo. Maravillado con sus observaciones submarinas, le picó la curiosidad de saber igualmente lo que pasaba en el firmamento; en su consecuencia, se colocó en una tartana, ó especie de carroza, forrada y cubierta de cuero, á la cual unció unas aves tituladas *grifos*: con una mano sujetaba las riendas del estrambótico atalage, y con la otra una lanza muy larga, en cuya punta habia clavado un gran trozo de carne que sostenia

en alto fuera del alcance de los *grifos* sirviéndoles de cebo, el cual tendiendo ellos á alcanzar les obligaban á ir siempre elevando el vuelo. De esta suerte fuerónse acercándose al cielo, que tomaron durante mucho tiempo por una nieblina azulada en las cuales los astros se hallaban engarzados como en una tapiceria relumbrante. Orgullecido á la idea de hallarse tan cercano á los Dioses, mas alto que las águilas, y mas lejos que las nubes, el vencedor de la India contempló á su alvedrio la celeste bóveda, que podia hasta cierto punto tocar con la mano. Cuando hubo terminado sus estudios cosmográficos, y astronómicos, bajo la punta de su lanza, y el anhelo de los grifos por volver á cojer la presa, les hizo variar de direccion conduciendo á Alejandro nuevamente sano y salvo sobre la tierra.

Los sábios de la edad media cuando quieren observar la naturaleza proceden poco mas ó menos como Alejandro; acuden al mundo fantástico en busca de guias, observan las realidades cual visionarios. La edad media no estudia la creacion para penetrar sus arcanos, porque fuera una impiedad á su modo de ver querer profundizar lo que Dios se ha reservado como sus misterios; se contenta con saber que los animales son, segun la escritura sagrada, testimonio viviente de todo poder divino; en la Biblia los ha visto servir de testo á infinidad de alegorias y de interpretaciones morales; y llegar á ser entre los escritores de la primitiva iglesia emblema de pasiones, vicios y virtudes. A partir del segundo siglo de la Era cristiana se ven aparecer bajo el título de *Hexameron* muchos tratados dedicados á celebrar la obra de los seis dias, á describir las maravillas de la naturaleza, y á esplicar las *curiosidades* de las bestias. San Justiniano, Papias, San Teófilo de Antioquia, San Platenó, San Clemente, San Basilio, San Eustaquio, Tertuliano, Lactancio, San Agustin y San Ambrosio, se ejercitan como á porfia en tratar de tan magnifico asunto, empero le tratan no como naturalistas, si que, como teólogos; esto es, que toman su ciencia de datos hechos ya en los libros de las tradiciones antiguas, y las dan tal como las hallaron forjadas, sin exámen, y como el mundo no es en su concepto otra cosa que un basto símbolo, se dedican como dice San Agustin con referencia á el águila desgastando

su pico demasiado crecido contra una piedra; se aplican aquellos á descifrar la significacion de los hechos, pero sin discutir su autenticidad.

Aunque pasamos muchos en silencio se nos perdonarán, suponemos, la extravagancia de los detalles, que esponemos por ser indispensables para hacer comprender el papel que representan los animales en la literatura, en los monumentos figurados, en el blason, y en la jurisprudencia misma de la edad media.

Los pájaros como los cuadrúpedos todos tenían su atributo peculiar, su cualidad distintiva, y por decirlo así su virtud simbólica: El águila, rey de las aves, como el leon entre los animales terrestres, ocupa el primer rango entre los habitantes de los aires.

Acontece á las veces, que los mismos animales representan á un tiempo, el bien y el mal; así que, la serpiente representa alternativamente, la salud, el demonio, la longevidad, la eternidad, los cambios estacionales, la ingratitud, y la prudencia; así como el cocodrilo figura la ferocidad, y la sensibilidad, pues que, «llora la muerte del hombre al paso que lo come sin dejar vestigios de él.»—Lo repetimos, pasamos en silencio muchísimos detalles sumamente raros, por sugetarnos á los reducidos límites que ha de tener este estudio que no es mas que un extracto, de datos sumamente auténticos que tenemos á la vista, así como suprimimos las notas de las fuentes de donde tomamos nuestras noticias porque fuera menester mas de una en cada página. Hecha esta salvedad haremos notar que la edad media deslumbrada por los rayos del misticismo, con todo, sigue aún á la antigüedad en el laberinto de sus fábulas impías, conservando en los animales su carácter de profetas y oráculos.

La Epopeya de los animales teniendo su lado religioso y su lado profano, tal vez cedamos á la tentacion en una segunda parte de este estudio, de considerarla bajo su fase religiosa y moral—pero, basta por hoy.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

Valladolid 19 Junio 1860.

QUIÉN ERES TÚ AQUÍ.

BALADA.

¿Quién eres tu aquí? — Un pobre huér-

fano abandonado á quien tu padre ha recogido en sus hogares.

—¿Quién eres tú aquí?

—Nadie: ayer, en la mansion paterna era un alegre y bullicioso niño; hoy en la de tu padre, un huérfano desgraciado que recibe con gratitud sus beneficios, y en cuyo corazon has derramado tu la primer gota de veneno con estas amargas palabras: ¿quién eres tu aquí?

Cuando al través de las espesas nieblas que se desprenden del fondo de los lagos de mi aldea solitaria, los primeros rayos del sol de la mañana iluminan mi frente abrumada por las sombras que han impreso en ella los pesares que destrozan mi corazon ¿quién eres tu aquí? son las primeras palabras que resuenan en mis oídos.

¿Quién eres tu aquí? Esta frase desgarradora que ha roto para mi los mas sagrados vínculos de familia, me reveló en tus labios que no soy nada para ella á pesar de mi orfandad y mis pesares.

¡Y encierra tanto sentimiento el corazon de un niño!

Tú, ¡oh Dios mio! no me habrás arrebatado toda mi felicidad: este pensamiento es una dulce esperanza que desciende del cielo para consolar el corazon de los que sufren. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Cuando escucho las vibraciones de la campana de la tarde, yo me torno hácia tí doblando mis rodillas en las gradas de tus altares.

En el último dia de los tiempos, se abrirán para todos los buenos las puertas de la mansion celeste.

Entonces, con mi traje de fiesta, vendré yo tambien, y me sentaré al banquete.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Esta esperanza, es el único consuelo permitido al corazon de los que sufren.

JORGE.

CRÓNICA SEMANAL.

Héme aquí cara á cara con una revista. Mas valia tener en frente un enemigo encarnizado.

La semana anterior... vrrr...

Qué ha habido en suma en la semana anterior? Mucho paseo y poca gente, mucho miedo y poco motivo, mucha precaucion y pocos precavidos.

En el paseo de S. Martin, Lunes, Martes y Miercoles 0. Jueves, música, lleno completo. Y la humedad, y el frio y eso otro? Lunes, Martes y Miercoles. El Jueves todo ha desaparecido. El miedo afuer de prudente se amolda á las circunstancias.

II.

Entre estas y las otras ha llegado la feria de la fuensanta.

Este mercado fué en otro tiempo la delicia de los Cordobeses.

Lo que va de ayer á hoy.

Verdad es que sus enemigos son ir-reconciliables.

Y por eso el lugar destinado á paseo tiene muchos puntos de contacto con los vecinos montes marianos: Y por eso las tiendas pertenecen á el antiguo régi-men, y por eso las calles que conducen á la puerta de Baeza están incapaces de que nadie se conduzca por ellas. Y por eso... todo, todo.

Y no es este mal de ahora sino de ha-ce muchos muchísimos años.

Esto tiene sus ventajas. No se gas-ta el dinero. En cambio no recogeremos el producto de la feria. El que por ahor-rar dos deja de ganar treinta ajuste V. la cuenta.

Esto no es verso pero es verdad.

III.

Teatro.....

Se dice que vá á venir una compañía de ópera.....

Se dice que vá á venir una compañía de zarzuela.....

Se dice que ya no es ni una cosa niotra sino de verso.....

Segun parece, este año permanecerá cerrado el Teatro.

Asi como así el invierno parece que se presenta muy divertido.

IV.

La última reunion de casa del Sr. Con-de de Torres-Cabrera estuvo mas concurrida que de ordinario leyéndose trabajos en prosa y verso de los Sres. Fernandez, Montesinos, Gonzalez Mendez, Melendez y Alcalde.

Se dió cuenta de algunos trabajos dados para la instalacion del Ateneo, la cual se ha-lla muy en visperas de realizarse, esperán-dose solo para ello la superior autorizacion.

A seguida se discutió largamente sobre los efectos de la crítica y la sátira en literatu-ra, y se sirvieron dulces y helados como de costumbre.

V.

Cuando empecé á escribir esta crónica tenia un calor de Julio.

Ahora siento un frio de Enero.

Estas variaciones atmosféricas no me hacen chispa de gracia.

MISCELÁNEA.



Hemos tenido el gusto de examinar *El Roger*, magnifico poema del Sr. D. Juan Justiniano, que su autor ha tenido la bondad de remitirnos. Este precioso libro del cual vá á hacerse la tercera edicion, ofrece sin duda alguna un tesoro de gratas im-presiones para los amantes de la bella litera-tura.

Los grandes pensamientos, las imágenes nuevas y atrevidas de que abunda, unidas á su robusta versificacion, nos mueven á reco-mendarlo á nuestros lectores y felicitar por tan bello trabajo á su jóven autor.

CHARADA.

Si fijas bien tu atencion
En mi primera y segunda,
Hallarás sin dilacion
Que és enfermedad que abunda
En todo buen comilón.

Forma mi tercera un rio
En cuya márgen preciada
Cierta Ninfa desgraciada
Llora con rostro sombrío
El sér de un héroe burlada.

Cuarta y quinta lo dá el lino
Y es útil á el labrador,
Y mi todo en su furor
Es animal tan dañino,
Que causa espanto y dá horror.

Solucion á la charada inserta
en el número anterior.

MONOMOTAPA.

ADVERTENCIA.

Los dos sonetos de nuestro número anterior, página 538 y 539, son debidos al Sr. D. Juan de Arrambide.

Editor y Administrador, ANTONIO MARQUEZ.

CORDOBA. - 1860

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena.